

A 150 años de Curupayty: Gloria del Gral. José Eduvigis Díaz

Beatriz González de Bosio

El **Fuerte de Curupayty** se localizaba en la margen izquierda del río Paraguay, cerca de cinco kilómetros aguas debajo de la Fortaleza de Humaitá a la margen izquierda del Río Paraguay.

Mientras ocurrían los combates por el Fuerte de Curuzú, y las posteriores negociaciones diplomáticas, la malograda Entrevista de Yatayty Cora, el Fuerte de Curupayty vio reforzadas sus defensas, inclusive con un atrincheramiento de cerca de dos kilómetros de extensión, seis pies de profundidad y 11 pies de ancho. construida y defendida por el General José Eduvigis Díaz.

La tierra retirada del foso fue apilada en parapetos defensivos de dos metros de altura, detrás de los cuales se distribuían noventa cañones, cubriendo el lado del río y el lado de tierra, junto con cinco mil soldados paraguayos.

Esa defensa se mostró eficiente para rechazar el ataque combinado fluvial y terrestre, realizado el 22 de septiembre de 1866, por la escuadra del vice-almirante Joaquim Marques Lisboa y por el 2º Cuerpo del Ejército brasileño, junto con fuerzas argentinas y uruguayas, totalizando unos 20.000 hombres de los cuales pereció la mitad.

El 22 de Setiembre de 1866, 18.000 hombres apoyados por la artillería de la escuadra del Almirante Tamandare se lanzaron al asalto de las trincheras paraguayas. La mitad de los atacantes fueron muertos o heridos en el campo de batalla.

El General Venancio Flores y el Vizconde de Tamandaré fueron retirados de la guerra.

La impopularidad de la guerra en Argentina produjo levantamientos armados y sublevaciones en Mendoza, San Juan, La Rioja y San Luis. El marqués de Caxias fue nombrado generalísimo de las fuerzas de la alianza en reemplazo del general Mitre.

Luego del desastre Aliado de Curupayty, el comando de las fuerzas aliadas paso de los argentinos a los brasileños, hasta la terminación de la guerra. Esta derrota de los invasores puso un paréntesis de un año en las maniobras ofensivas de la Triple Alianza.

A consecuencia de la victoria, se pudo reorganizar el ejercito nacional en Humaitá, cuya plaza fortificada fue el objetivo inmediato de los aliados.

Señala Julio Cesar Chaves..."Felizmente el Mariscal conocía perfectamente la zona, pues durante siete años 1855-1862, paso largas temporadas en

Humaitá. Estas circunstancias y los oportunos consejos de Díaz y Thompson le llevaron a adoptar medidas tan rápidas como eficaces; dispuso la apertura de una trinchera de 2000 metros de extensión y fortaleció las fuerzas de Díaz, dándole un efectivo total de 5.000 soldados, y enviando más artillería.

Prosigue Chaves...”mientras tanto en el campo enemigo se había producido una seria discrepancia: por un lado entre el Barón de Porto Alegre y el Vizconde de Tamandare en la flota y en el ejército entre los Generales, Bartolome Mitre y Polidoro. Ninguno de los aliados estaba dispuesto a dejar que el otro se llevara los laureles de lo que parecía una victoria fácil, sobre todo después de que en los cuarteles enemigos se consideraba que el Paraguay perdió todo su ejército el 24 de Mayo anterior en Tuyuti.

En la tarde del 20 de Setiembre quedaron terminadas las trincheras a la cual el destino reservaba el título de “tumba del heroísmo aliado” en palabras de Thompson...

El Semanario decía: “Curupayty es de hoy en adelante sinónimo de la más brillante gloria de la República, su posición es ventajosa por la naturaleza y esta perfeccionada por el arte de la defensa. La trinchera arranca su línea por la derecha de la batería que defiende el paso del río y siguiendo una meseta diseñada en el terreno, apoya a su izquierda en un lago denominado “Laguna Méndez” después de formar una especie de arco ligeramente tendido, que permite cruzar los fuegos de la artillería sobre el enemigo que avanza por un terreno cortado por zanjas y cubiertos de malezas y montículos que estorban a la escuadra la vista de nuestra línea..

“Prosigue Chaves: “La fuerza de Curupayty estaba integrada por las tres armas 7 batallones de infantería bajo la dirección del Comandante Luis González, 3 regimientos de Caballería al mando del Capitán Bernardino Caballero 2 Baterías de artillería. Díaz era el Comandante en jefe.

El Ejército aliado de ataque estaba compuesto de 20 mil soldados; 10.500 brasileños al mando de Porto Alegre y 9.500 argentinos al de Mitre ambas agrupaciones tenían importante artillería...y Chaves sigue describiendo...

“Su valor hechizaba “dijo el Capellán Policarpo Valdovinos que estuvo durante el combate ... y cuenta como atendía toda la línea de trincheras y daba sus ordenes, las balas llovían a su alrededor y hubo momento en que no pudo escribir un telegrama para el cuartel general porque la arena que levantaban los proyectiles cubrían el papel. Se mantuvo de pie detrás de la batería que mandaba el capitán Ortiz...”Despreciando el peligro y con la sangre fría que le es peculiar...Cuando el enemigo pronunciase en retirada montó a caballo y recorrió la posición echando vivas y mandando tocar dianas con la banda, los tambores y cornetas. El entusiasmo era indescriptible. Durante esta batalla el Mariscal permaneció en su cuartel de Paso pucu recibiendo informes en forma

constante mediante el telégrafo y los partes verbales de sus ayudantes. Anoto el Corresponsal del Semanario que El general Díaz a cuya inteligencia y valor estaba recomendada la defensa inmediata del puesto se ha cubierto de inextinguible lauro.

A la noche dice Chaves, se presento en Paso Pucu a dar personalmente su parte a López quien le ofreció una comida a la cual asistieron madame Lynch, el Obispo Palacios, Los Generales Barrios y Resquin y muchas otras personalidades civiles y militares, en el brindis el Mariscal le dijo: “Vuestro nombre General, vivirá eternamente en el corazón de vuestros conciudadanos .Habéis merecido este día el bien de la patria “

El Mariscal López sintió inmensa alegría por la victoria y se permitió actos de generosidad como la liberación del Padre Fidel Maíz. Para ello comisiono al propio General Díaz quien debía llevar al prelado la buena nueva de su libertad. Habiendo sido Díaz el encargado de colocarle los grillos en 1862, quiso ser también el que trasmitía la buena nueva con este consejo casi paternal. “Ahora tengo el gusto de anunciarle que va a obtener su libertad pero condúzcase con mucho cuidado.”

A 150 años de esta resonante victoria, Curupayty sigue siendo el episodio mas glorioso para nuestras armas en toda la Guerra Guazú. Se trato de una hazaña inolvidable para los paraguayos. El primer pensamiento que se tuvo en Boquerón en 1932, fue describirla como la primera victoria paraguaya desde Curupayty.

El Gral. Díaz por mucho tiempo fue considerado el héroe máximo del Paraguay y hasta su tumba en el cementerio de la Recoleta concurrían los dignatarios extranjeros a colocar coronas de laureles en homenaje al heroísmo paraguayo.